

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

“Lo que es cierto a nivel colectivo, también lo es a nivel individual” Jacques Lacan.

Fuentes Esparza, Mariela.

Cita:

Fuentes Esparza, Mariela (2024). *“Lo que es cierto a nivel colectivo, también lo es a nivel individual” Jacques Lacan. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/318>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/zH9>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“LO QUE ES CIERTO A NIVEL COLECTIVO, TAMBIÉN LO ES A NIVEL INDIVIDUAL” JACQUES LACAN

Fuentes Esparza, Mariela

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en la Investigación UBACyT: “Problemáticas acerca de la formulación de la voz y la mirada como objeto en psicoanálisis”. Aquí nos proponemos, relejendo “Psicología de las masas y análisis del yo” (Freud, 1921), plantear la diferencia entre masas simples (o efímeras) y organizadas (o duraderas) a partir de “La noción de autoridad” –de Alexander Kojève (1942)y, a propósito de la reciente aparición del libro póstumo de la Dra. Diana Rabinovich: “Lectura del Discurso de Roma” le daremos a “la palabra” el lugar que Lacan insiste, nos debe llevar a “volver a Freud”.

Palabras clave

Masa - Amor - Duelo - Odio - Enamoramiento - Ideal - Autoridad - Palabra

ABSTRACT

“WHAT IS TRUE AT A COLLECTIVE LEVEL IS ALSO TRUE AT AN INDIVIDUAL LEVEL” LACAN

The present work is part of the UBACyT research project: “Issues regarding the formulation of voice and gaze as objects in psychoanalysis.” Here, we aim to, by revisiting “Group Psychology and the Analysis of the Ego” (Freud, 1921), present the distinction between simple (or ephemeral) and organized (or enduring) masses, drawing from Alexander Kojève’s “The Notion of Authority,” (1942) and in light of the recent publication of Dr. Diana Rabinovich’s posthumous book: “Reading of the Discourse of Rome,” we will give “the word” the place that Lacan insists, should lead us to “return to Freud.”

Keywords

Crowd - Love - Grief - Hate - Infatuation - Ideal - Authority - Word

“La grandeza del hombre está en ser un puente y no una meta: lo que en el hombre se puede amar es que es un tránsito y un ocaso” (Nietzsche, 1883, 2012 p.22)

A modo de introducción:

En el capítulo I de “Psicología de las masas y análisis del yo”, Freud comienza llamándonos la atención sobre lo difícil que es plantear una diferencia nítida entre “psicología social (o de masas) y psicología individual” (Freud, 1921, p.67) A propósito de esto, Lacan nos señala en 1961 que “lo que es cierto a nivel colectivo, también lo es a nivel individual.” (p.438)

Nos dice Freud que la complicación fundamental para diferenciar lo social y lo individual se ubica en torno al factor de la satisfacción dado que se necesita de los otros para que las mociones pulsionales lleguen a destino. Sabemos que el tiempo de la “pura satisfacción” supone de un otro auxiliador, sin el cual, no habría existencia. Así, la dependencia vital se apoya en lo biológico, pero remite al amor: se trata, dice Lacan “de una dependencia por un deseo” (Lacan, 1958, p.536).

Para que haya amor, entonces, debemos partir de una doble pérdida estructural: del objeto y del sentido. No hay satisfacción posible sin que se haya constituido el campo de los objetos (por lo que queda eclipsado el objeto de la necesidad) y no hay malentendido -ni saber- sin que se haya perdido la verdad como un todo, como algo completo; y “es precisamente por ser percibido en la dimensión de la pérdida que se necesita algo para compensar” (...). Esto explica “lo que es la incidencia del significante en el destino del ser parlante; que tiene que ver con su estructura y su dimensión de humus, humano, que tiene que “apalabrarse (s’aparoler) a este aparato” para humanizarse. (Lacan, 1970, p.54).

Humanización que puede darse, al modo de las masas, de dos maneras: con y sin “líder”. Veremos de qué se trata esta diferenciación y cuáles son sus efectos.

¿Qué quiere decir que “la psicología individual es simultáneamente psicología social”? (Freud, 1921, p.67)

Como dijimos, Freud centra la discusión en torno a la satisfacción (lo que podríamos llamar la cantidad, energética) y a partir de allí es difícil establecer la diferencia en los actos que comportan los fenómenos animicos narcisistas “-autistas, diría Bleuler (1912)” (Freud, 1921, p.67) y los sociales, dado que toda

constitución de lo individual supone un lazo a la pluralidad, y que todo mundo imaginario (de objetos) exige un ordenamiento. Ese ordenamiento -u organización- no se produce sin lo simbólico como registro que, en tanto segregativo, introduce la diferencia en términos de la legalidad. Por lo tanto, una explicación por el lado de la cantidad (satisfacción) resulta insuficiente.

¿Por qué la masa?

En el capítulo II Freud toma la descripción del “alma de las masas” - de Le Bon-, y sosteniendo la cuestión de la energética, trata de responder: ¿por qué el individuo es llevado a “incluirse en una multitud” y formar una “masa psicológica”? (Freud, 1921, p.69), ¿qué mantiene unidos a los “individuos dentro de la masa”? (Freud, 1921, p.70) Dice Freud que se sacrifica el interés personal por el interés colectivo y que se produce un ‘fenómeno de contagio’ comparable a lo que ocurre en estados hipnóticos.” La fascinación es, como en el hipnotizado, un evidente efecto del fenómeno de la “masa psicológica”. Ahí apoyará Freud su tesis, que fundamentará en el “conductor” de las dos masas artificiales: Iglesia y ejército, aludiendo, en principio, al “prestigio” que señala Le Bon.

Hay un nexo entre la fascinación que un individuo ejerce en la hipnosis sobre los sujetos (Freud, 1921, p.77) y lo que “el prestigio” del conductor produce en la masa artificial estudiada por Freud. Nosotros articularemos esto a “la noción de autoridad” trabajada por Kojève en su libro publicado en 1942 y revisaremos la diferencia que queda establecida entre la autoridad y el prestigio que, del latín “*praestigium*” significa “acto de magia, engaño, truco o artimaña.”

Masa y multitud: Su afectividad y su psicología.

Para comenzar diremos que el “factor de la organización” permite diferenciar “masa” de “multitud” donde ésta última “no posee organización alguna, o si la tiene, es ínfima” (Freud, 1921, p.79) Por tanto, para que un grupo de individuos conformen lo que se llama “las manifestaciones de un alma de masa”, deben “influirse recíprocamente” produciendo así un “incremento de la afectividad”. (Freud, 1921, p.80)

Para explicar esa influencia Freud toma la noción de “sugestión” -concepto tan rico y complejo, aplicable al estudio de la transferencia- y, a partir de la “afectividad”, diferencia la masa simple de la masa organizada. Dice que las características que se observan en una masa simple “no organizada” son las propias de un niño malcriado y que muestra una naturaleza “extremadamente excitable, impulsiva, apasionada, veleidosa, inconsecuente, inclinada a las acciones extremas, accesible sólo a las pasiones más groseras y a los sentimientos más simples”. Señala que este tipo de masa es “extraordinariamente sugestionable, aturdida en sus reflexiones, violenta en sus juicios, receptiva sólo para los razonamientos más elementales e incompletos, fácil de conducir y de amedrentar, sin conciencia de

sí, sentimiento de sí, respeto por sí ni sentimiento de responsabilidad, pronta a dejarse arrastrar por la conciencia de una fuerza a toda clase de insensateces, que solo esperaríamos de un poder absoluto e irresponsable, por tanto se porta más bien como un salvaje apasionado y desenfrenado. La conducta se asemeja más a la de una manada de animales salvajes que a la de los seres humanos”. (Freud, 1921, p.81 y 82)

La masa simple muestra una desorganización en términos de su accionar que se revela en su modo de satisfacción pulsional. La pura descarga es la manifestación más característica y, al no mediar pensamiento: falta la *razón* -en términos de medida compartida- podemos ubicar allí la “diferencia radical” respecto de “la conducta de las masas altamente organizadas. (Freud, 1921, p.82)

En el capítulo siguiente: “Sugestión y libido” encontramos que en una masa “se experimenta una alteración a menudo profunda en la actividad anímica y que el rendimiento intelectual sufre una profunda merma”. (Freud, 1921, p.84) Ambas son las tesis principales que explican las características de la masa: “el incremento del afecto y la inhibición del pensamiento” (Freud, 1921, p.84) Sin embargo, Freud busca una explicación psicológica y encuentra que, tanto la “sugestión” como la “imitación” podrían dar cuenta de esa sensación “ensalmadora” que experimenta la masa. Ya, en 1890, en “Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)” Freud hablaba del “prístisimo poder ensalmador de la palabra”, hay entonces una “sugestión recíproca entre los individuos de la masa y con el “prestigio del conductor”. Sabemos que la palabra tiene una función fundamental y que la sugestionabilidad, “es un hecho básico de la vida anímica” (Freud, 1921, p.85). Ambas cosas se observan en una masa.

Ahora bien, ¿cuál es la diferencia entre la palabra y las palabras? El significante: “esencialmente de naturaleza sustitutiva respecto de sí mismo.” (Lacan: 1958, 348) Ubicamos aquí la diferencia entre lo que mantiene unida a una masa simple y lo que sostiene el lazo entre los que conforman la masa organizada. Dado que en ambas tiene que haber algo que las organice, en el primer caso ubicamos el poder sugestivo de “las palabras” y “el prestigio del conductor” y en el segundo caso, situamos en la noción de autoridad lo que sostiene como terceridad, dominio y función del significante y sus leyes.

A nivel de la masa simple entonces, se mantiene el lazo entre los individuos por el efecto sugestivo de esas palabras, efecto que la pura significación imaginaria muestra en la infatuación. Debemos ubicar también el fenómeno que la imitación o identificación produce en el reconocimiento más simple del semejante-par: fascinación propia del enamoramiento (y del odio) en tanto ligazón libidinal que supone una infinitud -propia también de la energética- Quedando a nivel de lo imaginario la infinitización y metonimia y, a nivel de lo simbólico, la continuidad y la

concatenación. Y bien, “lo que falta al discurso de los animales es la concatenación”. (Lacan: 1958, p.348)

Libido, enamoramiento y amor:

Freud “ensaya” que lo que constituye la esencia del alma de las masas son los “vínculos de amor” (o, expresado de manera más neutra, lazos sentimentales) que quedan “ocultos tras la pantalla de la sugestión”. (Freud, 1921, p.87)

Diferencia dos tipos de masas: con y sin conductor. Las primeras serían “masas con un alto grado de organización”: esto las protege de su disolución y las convierte en “duraderas”. Son las llamadas masas “artificiales”. Sostiene que en ellas se advierten “nítidamente sus nexos” (Freud, 1921, p.89) y que hay una “ilusión” de la que depende todo: en esa masa hay un jefe que los ama a todos por igual.

Lo económico cumple un papel central en la ligazón libidinosa: “con el conductor y con los otros individuos de la masa.” (Freud, 1921, p.91) Por este camino Freud quiere despejar un problema central que es “el principal fenómeno de la psicología de las masas: la falta de libertad del individuo dentro de ellas”. Ahora bien, si hay una ligazón afectiva ¿por qué esos lazos se debilitan?

La respuesta no puede venir por el lado de la energética (como pura conducción de energía) dado que, como sabemos, por definición, la energía no se pierde, se transforma. Por lo tanto, la cuestión del mantenimiento de la masa organizada no se puede zanjar por el lado de la cantidad.

Freud se pregunta entonces por el fenómeno del amor y también por el del enamoramiento donde: “en una serie de casos, no es más que una investidura de objeto y que, una vez lograda la satisfacción pulsional” la investidura “se extingue”; pero tenemos averiguado con la física que la conservación de la energía responde justamente a que estas leyes son invariantes. Y esa “necesidad que acababa de extinguirse vuelve a despertar.”

“El enamoramiento es un fenómeno de sobrestimación”: el objeto no es criticado, sus cualidades son estimadas por sobre las de los otros objetos; en suma, es idealizado y “tratado como el yo propio” y por ello libidinizado y en él y con él la libido narcisista se satisface y, al mismo tiempo, se lo vuelve a caectizar. Es un mecanismo constante que puede detenerse por algún motivo desconocido, lo que lo lleva al objeto a caer como absolutamente inútil para el yo; o bien, puede ocupar el lugar de objeto amado más allá de lo puramente narcisista libidinal. Lo mismo sucede con el odio. El mecanismo es idéntico. El objeto produce rechazo (fenómeno puramente imaginario) y es receptor de la tensión o energía libidinal a modo de descarga, pero con cualidades distintas a las del enamoramiento.

El aparato psíquico no diferencia la cualidad en la ligazón libidinal, sólo vivencia la descarga y la renovación en oleadas de libido listas para ser satisfechas; y dado que la libido es un modo energético de la pulsión -ubicable en la relación del yo

con sus objetos-, será la energía con la que se sostenga este modo de realidad.

Dice la Dra. Diana Rabinovich en su libro póstumo: “Lectura del *Discurso de Roma*” (2024) que “la teoría freudiana del narcisismo no es otra cosa que esto: el yo *es* un objeto libidinal, y por lo tanto es un objeto fundamental dentro de los objetos humanos, Conviene recordar aquí que precisamente la presencia del yo como objeto de la libido, es lo que lleva a Freud a formular una teoría intermedia de la pulsión.” (p.29)

La noción de libido remite a su naturaleza energética. Freud señala que tiene una particularidad dado que la “libido es una expresión tomada de la doctrina de la afectividad. Llamamos así a la energía, -considerada como magnitud cuantitativa -aunque por ahora no medible-, de aquellas pulsiones que tienen que ver con todo lo que puede sintetizarse en «amor». (Freud, 1921, p.86)

Ahora bien, la pregunta podría ser: ¿hay energía de las pulsiones no llamada libido? ¿Cómo la pulsión ha devenido libido? A propósito de lo que plantea Freud: la energía de “aquellas pulsiones” que se sintetizan en amor serían “la libido” que pone en relación a los objetos, decimos: en una continuidad en el tiempo. La idea del amor supondría, de algún modo, una relación en lo “temporal” que se sostiene y que no es una pura reacción. Ese modo en términos de continuidad produciría una consistencia.

Aquí entonces la doble pregunta, núcleo de la tesis de Freud, en lo que refiere a las dos masas artificiales: Iglesia y ejército. Primero: ¿qué las mantiene cohesionadas? ¿Es acaso el amor? ¿Hay una necesidad de estar de acuerdo con los individuos de la masa -y con el líder- por amor? ¿Qué quiere decir que el individuo haga algo movido por el amor?

Es evidente, para Freud, que “casi toda relación afectiva íntima y prolongada entre dos personas” se preserva en tanto no haya lugar a la hostilidad. Habla allí de “desautorización a la hostilidad” y observa que habría una restricción al narcisismo en favor de la “ligazón libidinosa con otras personas” (Freud, 1921, p.97) ¿Pero por qué un ser humano resignaría el narcisismo si es lo que le permite sobrevivir en tanto (núcleo del yo) reserva libidinal? Tal vez porque sin los otros nadie sobrevive ya que es con ellos (objetos del mundo) con los que el yo se ha constituido. El yo, como construcción imaginaria es lo que produce una sensación de integración y una ilusión de completud. Está sostenido en los objetos (imaginarios) y es en esas ligazones afectivas que se ha estructurado. Estas identificaciones, sin un sostén simbólico, darán como resultado una estructura frágil o, tomando a la masa simple: efímera.

Ilusión y futuro anterior:

Las masas que llamamos organizaciones duraderas, muestran que la investidura de objeto se sostiene brindando una ilusión

de completud imaginaria, condición necesaria para que la masa perdure, pero no suficiente. Lo que se añade a esto y cumple una función fundamental es el lugar de la promesa y de la ilusión en tanto lugar de reconocimiento en lo simbólico, que produce el futuro anterior.

El Tú, anterior al yo, “más antiguo que el yo” dirá Nietzsche, prefigurará así el lugar hipotético del sujeto por venir y saldrá de la especularidad (pregnancia de lo imaginario, captura por un objeto), condición para que sobrevivan los sentimientos no hostiles, de amor.

Ubicamos allí la temporalidad de la ilusión y la noción de autoridad. Dice Zaratustra en palabras de Nietzsche: “El ‘tú’ ha sido santificado, pero aún no el ‘yo’. Es por eso que el hombre corre hacia el prójimo. ¿Les aconsejo yo el amor al prójimo? ¡Prefiero aconsejarles la huida del prójimo y el amor al lejano! Más elevado que el amor al prójimo es el amor al lejano y al venidero.” (2012, p. 66, 1883/1885)

Por su parte, Lacan en el Seminario 5 señala: “este Tú es absolutamente esencial en lo que he llamado en diversas ocasiones la palabra plena, la palabra como fundadora en la historia del sujeto, *el Tú de tú eres mi maestro, o Tú eres mi mujer*” que “retroactivamente, define a quien lo pronuncia como marido. Ese Tú eres mi maestro que Dante le dice a Virgilio en el Canto I del Infierno, “Selva oscura”: “eres tú mi modelo y mi maestro; el único eres tú de quien tomé el bello estilo que me ha dado honra” (Dante, 1472, 2014, p.11). O bien: “Tú Y que Diana Rabinovich nos recuerda: “Lacan lo denominará la palabra del pacto simbólico, aquella que crea una realidad nueva que es la del reconocimiento subjetivo de uno y otro de los interlocutores.” (Rabinovich, 2024, p.175)

Hay, además, otras dos frases que marcan en una letra, una llamada. “Tú eres el que me seguirá” y “Tú eres el que me seguirás” con una s, (1958, p155). Hay allí una invocación que suscita el sí. “Es el proceso de la invocación. Eso significa que apelo a la voz, es decir, al soporte de la palabra, no a la palabra sino al sujeto en cuanto él la sostiene.” (Lacan, 1958, ídem) También presente en el mismo canto de La Divina Comedia arriba citada, donde Virgilio le dice a Dante: “por todo eso y por tu bien decido que me sigas, y yo seré tu guía...” (Dante, 1472, 2014, ídem) “Finalmente es en la intersubjetividad del ‘nosotros’ que asume, en la que se mide en un lenguaje su valor de palabra”, función evocadora donde “el término “evocar” (...) se relaciona con la idea de cálculo, tiene también su afinidad con vocación, como llamado, y como aquello a lo cual está destinado alguien.” (Rabinovich, 2024, p.175)

El Ideal. La diferencia entre prestigio y autoridad del conductor: Dice Diana Rabinovich en el libro que estamos comentando que: “para que las cosas marchen tiene que haber un amo, si no, se produce el caos...” (2024, p.169)

Quien sostiene la palabra, entonces es el conductor. Uno de los

pilares en los que se apoyan las diferencias teóricas en las que se apoya Freud respecto de “la psicología de masas”. Los dos modos de ligazón que señala dentro de las masas artificiales son: con el conductor y con los individuos entre sí. (Freud, 1921, p.95) Insiste en que la “morfología” de la masa es lo que nos lleva a diferenciar entre masa y multitud de seres humanos porque son las ligazones libidinales las que caracterizan a una masa (Freud, 1921, p.96) pero, lo que las mantiene unidas y estables, es la relación al conductor.

La autoridad supone siempre el investimento que permite darle lugar a una función, y esto es simbólico. Quisiéramos insistir en la diferencia entre lo que menciona Le Bon como el “prestigio” y lo que podemos ubicar con Kojève: la “autoridad”: fenómeno esencialmente social (y no individual), (porque) es preciso que existan *dos* por lo menos, para que haya autoridad” (Kojève, 1942, p. 36)

En el primer caso, la relación a las palabras del conductor queda sostenida en una fascinación, una imitación, una alienación imaginaria que produce una idea ilusoria de completud. En cambio, lo que se produce a nivel de la autoridad ocurre en el registro de lo simbólico y es comparable a lo que Freud señala a propósito de la identificación al Ideal.

Lacan relee este esquema con el que Freud nos revela -por el lado de la psicología colectiva-, la identificación al Ideal del yo y nos advierte que “lo que es cierto a nivel colectivo, también lo es a nivel individual” (Lacan, 1961, p.438), y respecto de lo colectivo: el Ideal que está frente a todos esos objetos, esos “moi” en beneficio de esta reunión y permitiendo la identificación entre ellos por un rasgo común, muestra que el reconocimiento es doble. Es un reconocerse en el semejante y ser reconocido por el líder que, en tanto “función del Ideal” (...) les confiere un rasgo común.” (Lacan, 1961, ídem) La identificación colectiva supone la experiencia de lo que es el Ideal en tanto rasgo unario “unaridad del rasgo”, “modelo tomado como el que funciona en la constitución de ese orden de realidad colectiva que es, si se puede decir, la masa con una cabeza, el líder.” (Lacan, 1962, inédito, p.362)

Vayamos pues a la explicación que Freud da en el capítulo VII a propósito de la Identificación en tanto “la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva” (Freud, 1921, p.99) como operación fundante del aparato.

Decimos con Freud y con Lacan que esto acontece en un tiempo previo (prehistoria) a lo que llamamos complejo de Edipo. La identificación (o la serie de las identificaciones) queda ubicada temporalmente, y de manera simultánea con lo oral y lo anal (incorporación y expulsión de los objetos): objetos gracias a los que el mundo comienza a existir, y el yo, en concordancia y dependencia lógica con ellos.

Lacan en “De una cuestión preliminar...” señala que el yo es: “lo que se refleja de su forma en sus objetos” (Lacan, 1958,

p.531) y que lo que Freud ubica en términos de las “relaciones recíprocas entre los objetos es propio de toda organización libidinosa y de masa” (Freud, 1921, p.104) Diferenciar el yo de los objetos es una tarea no sólo inútil, sino lógicamente incorrecta porque “la identificación aspira a configurar el yo propio a semejanza del otro, tomado como “modelo” (Freud, 1921, p.100) Por lo tanto, es la identificación la “primera forma, y la más originaria del lazo afectivo” (Freud, 1921, p.100), y esa ligazón afectiva, “esa comunidad”, dice Freud “reside en el modo de la ligazón con el conductor” (Freud, 1921, p.101)

El conductor allí representa, re-presenta, puede hacer las veces del “ideal del yo”. Freud efectivamente localiza en él “el origen de las influencias de las autoridades, sobre todo de los padres”. (Freud, 1921, p.103, 104)

Tomaremos entonces a Kojève en “La noción de Autoridad” (1942) donde se destaca el “vínculo que existe en su pensamiento entre la fenomenología del derecho y la autoridad, más precisamente en cuanto a sus diversos tipos que es ‘a la autoridad del ser y no de la acción a quien se recurrirá en la familia’”. (Kojève, 1942, p.11) Ubicamos un nexo entre lo que explica Freud en términos del individuo y lo que ocurre en una masa artificial respecto del lugar de quien la dirige como conductor dado que “es la posibilidad que tiene un agente de actuar sobre los demás, sin que estos reaccionen contra él cuando pueden hacerlo. Autoridad es, por tanto, una relación en la cual uno decide por el otro, sin que tenga que utilizar la fuerza. Quien utiliza la fuerza demuestra su falta de autoridad. Pero toda autoridad debe tener una causa, una justificación de su existencia: una razón de ser” (Kojève, 1942, p.17)

Kojève señala en este gran texto cuatro autoridades: la del Padre, la del Juez, la del Amo y la del Jefe; y las vincula entre sí para dar cuenta de su constitución.

Dice: “la autoridad del ser es la Autoridad de tipo “Padre”: la autoridad de la causa, de autor, del origen y de la fuente de lo que es; la Autoridad del pasado que se mantiene en el presente por el solo hecho de la ‘inercia’ ontológica del ser. En el campo político, es la Autoridad de la acción (del presente) y, en consecuencia, del proyecto (del futuro), es decir, la Autoridad del tipo ‘Amo’ y ‘Jefe’ las que prevalecen. Por el contrario, en el campo familiar la Autoridad primera, la Autoridad de base, es la del tipo ‘Padre’ del pasado. Las Autoridades del Juez (de la ‘eternidad’ es decir, de la imparcialidad), del Jefe (que prevé y guía) y del Amo (que se decide y actúa) derivan de la del Padre (que engendra el ser y asegura la perennidad del pasado)”. (Kojève, ídem)

En lo que respecta a las masas organizadas y con conductor, hay un elemento anterior funcionando: es esta dimensión de autoridad ubicada en tanto que Ideal. Eso funciona al modo del “futuro anterior de lo que ya habrá sido para lo que estoy llegando a ser” (...) anticipación permanente del discurso, o sea,

el hecho de que el sujeto siempre esté definido antes de ser. Esto entraña una concepción del futuro como virtualidad, como posibilidad: el sujeto se presenta como posible a partir del juego de los significantes, el sujeto aparece como posible de ser significado de muchas maneras” (Rabinovich, 2024, 177).

Esta cuestión temporal nos conduce al planteo que hace Freud en los capítulos siguientes respecto de si se puede hacer una clara diferenciación entre identificación y enamoramiento. Concluye que no, que no se trata de empobrecimiento o enriquecimiento y que desde el punto de vista económico esa distinción es incorrecta; y que querer resolver la cuestión de la masa nos lleva a plantearnos la naturaleza de la hipnosis dado que la diferencia entre la masa común y la masa artificial (o de alta organización) no descansa en lo relativo a las ligazones afectivas, ni en la falta de autonomía, ni de iniciativa en el individuo, ni en la uniformidad de su reacción con los otros, ni en el debilitamiento intelectual, o en la incapacidad para moderarse (Freud, 1921, p.111). ¿Por qué? Porque en ambos tipos de masas nos encontramos con las mismas características dado que hay en el individuo una necesidad de identificación, asentada en lo que Freud llama en el capítulo IX “El instinto gregario” que explicaría la sugestionabilidad asentándose en la preeminencia de la visión -por sobre lo motriz-, y en la condición estructural, -prematuration constitutiva-, que lleva a necesitar de la imagen del otro para constituirse, en tanto que imagen, y producir inevitablemente una masa común (primera relación de ligazón afectiva). Ahora bien, para que esto devenga en una masa organizada es necesario un líder “o ser dirigido por un jefe” (Freud, 1921, p.115). Sin ese elemento simbólico, significativo que hemos ubicado respecto del futuro anterior, y la autoridad no hay lugar para la ilusión ni para la continuidad porque todo se reduce al puro fenómeno de lo imaginario, infatuación yoica, fascinación: sea odio o enamoramiento.

Sin la dimensión del símbolo y de la ley como organización sólo habrá dominio de la imagen y de la tensión propia de lo especular.

“Algo que se postula, dice Lacan, como lo que da autoridad a la ley, aquí llamamos ley, justamente, a lo que se articula propiamente a nivel del significante, es el texto de la ley. No es lo mismo decir que hay una persona que debe estar ahí para sostener, si se puede decir, la autenticidad de la palabra, y decir que hay algo que autoriza el texto de la ley, porque ese algo que autoriza el texto de la ley es algo que se basta por estar él mismo a nivel del significante.” (Lacan, 1958, p.150)

La cuestión de la autoridad de la ley y del significante tiene un apartado especial en “Subversión del sujeto...” (1960) donde Lacan indica que “lo dicho primero decreta, legisla, “aforiza”, es oráculo, confiere al otro real su oscura autoridad.” (p.787) Ese significante es una insignia “de esa omnipotencia, de ese poder todo en potencia, de ese nacimiento de la posibilidad” de lo cual

tendremos “trazo unario” que remitirá a la “marca invisible que el sujeto recibe del significante”, y que “lo enajena (...) en la identificación primera que forma el ideal del yo.” (p. ídem) Por su parte, en La Divina Comedia, La despedida de Virgilio, Canto XX-VII, le dice a Dante: “No esperes mis palabras ni consejos ya: libre, sano y recto es tu albedrío, y fuera error no obrar lo que él te diga, y por esto te miro y te coronó.” (Dante, 1472, 2014, p.298) Más tarde, en el seminario 16 la autoridad estará en relación a la función de la voz y, en el Seminario 17, con el saber y la ley que se funda en la autoridad de la justicia. Pensemos, a partir de esto, cómo repiensa Freud, en el capítulo X “La masa y la horda primordial” la psicología de la masa y la del padre, jefe y conductor.

Nos centramos, a los fines de este trabajo, en el papel estructural que el padre, en términos de autoridad, y en el modo del rasgo unario como significante, inscribe la relación a la cadena significante. La relación al conductor en tanto “fenomenología de la autoridad” es lo que nos permite pensar en que una masa se diferencia a partir de este lazo al líder como masa organizada. Es una masa cohesionada/una masa artificial (Freud, 1921, p.118) y Freud ubica que ese conductor ama a todos por igual, lo que podemos leer en términos de: estar dentro del malentendido a partir de una inscripción radical de la falta, de la castración.

“Cada individuo es miembro de muchas masas, tiene múltiples ligazones de identificación y ha edificado su Ideal del yo según los más diversos modelos. Cada individuo participa, así, del alma de muchas masas (...) duraderas y permanentes que llaman menos la atención por sus efectos uniformes y continuados que las masas efímeras de creación súbita.” (Freud, 1921, p.122) Freud señala la “continuidad”. Ahí apoyamos la diferenciación fundamental entre la masa simple y la masa duradera. La primera es una pura relación de pegoteo, y la otra, es una ligazón sostenida en el tiempo por haberse producido, no sólo en la sugestionabilidad, -la ligazón libidinal propia de toda masa y de toda relación de dos en términos de enamoramiento- infatuación- sino por preservar la ligazón en el acto que llamamos “identificación” con el Ideal, S1, rasgo unario. Es el lugar de terceridad el que permite la pacificación para sostener el lazo común y de masa organizada y duradera.

Freud concluye que hemos podido averiguar sobre el desarrollo anímico de la humanidad el progreso de la psicología de masa a la psicología individual (Freud, 1921, p.128) Es a esto a lo que se refiere también Lacan, a propósito de la dificultad de plantear una psicología social divorciada de una psicología individual, dado que ambas están en relación a una doble pareja: “una es símbolo y estructura y la otra es lenguaje y límite; el símbolo se articula con la estructura y el límite con el lenguaje. (Rabinovich, 2024, p.75) y por eso la propuesta es pensar, en relación a las masas con y sin conductor la dicotomía: amor-duelo por un lado y por otro enamoramiento-odio. La diferencia estaría dada en

que en la primera dupla hay una relación a la castración -en tanto operación simbólica: dos formas de la pérdida y en la segunda sólo encontramos una relación de atracción y repulsión, a la manera de la energética; por lo tanto, dos formas de la fascinación.

A modo de cierre:

Sostiene Freud que “en la humanidad toda, al igual que el del individuo, solamente el amor ha actuado como factor de cultura en el sentido de una vuelta del egoísmo en altruismo.” (Freud, 1921, p.98) Hemos ubicado, a lo largo de este trabajo la doble explicación de lo que es “la masa psicológica” como organización duradera que se sostiene a través del tiempo por una ligazón libidinal en la que los integrantes de esa estructura no manifiestan más que agrado de pertenecer a ella fortaleciendo sus lazos. La noción que, para nosotros, aproxima una explicación a este fenómeno, además del concepto de Ideal trabajado por Freud y por Lacan, es la noción de “autoridad” que señalamos con Kojève.

Ahora bien, retomando los conceptos de este recorrido, diremos que para vivenciar el enamoramiento y el odio no hace falta haber perdido nada. Son simples estados que remiten a una temporalidad del instante y a una descarga constante que se reinicia una y otra vez en una infinitud que desconoce toda idea de continuidad.

Creemos que lo que permite que el lazo de “una masa” sobreviva es la inscripción del rasgo unario, Ideal, autoridad, que supone sostener una temporalidad en términos de continuidad que se opone al sentido común-cerrado-único (como un todo) propio de la completud imaginaria/narcisista.

La condición del amor, entonces, es la pérdida -anterior y estructural- y sólo habiendo hecho una relación subjetiva a ella se podrá hacer un duelo.

En términos lógicos, el amor se hace *uno* si se ha hecho el duelo por el objeto. *Se hace un amor* como se hace un duelo. No *el. Un*. Así, no sería *la* masa, sino *una* masa que mantiene su ligazón porque no tiene un objetivo concreto ni un para qué determinado; dado que hay algo que la “en-causa” y la mueve “hacia”. Por definición, para nosotros, el amor es una continuidad que produce consistencia, y el primer modo del amor es el que nos ha hecho sujetos de la pérdida para devenir causa.

Es la palabra entonces, la que humaniza, la que permite sostener la pérdida del referente, del ser, del sentido todo y del entendimiento sin resto, y allí está lo verdaderamente ensalmador.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Dante, A. (1472). *La Divina Comedia*. Centro Editorial de Cultura. (2014).
- Freud, S. (1890). *Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)*. Obras Completas. Tomo I. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1998.
- Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Obras Completas. Tomo XVIII. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1997.
- Kojève, A. (1942). *La noción de Autoridad*. Ediciones Nueva visión Buenos Aires. 2006.
- Lacan, J. (1958). *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*. Siglo XXI. 1985.
- Lacan, J. (1960). *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconciente freudiano*. Siglo XXI. 1985.
- Lacan, J. (1957-1958). *Las Formaciones del Inconciente*. El Seminario, Libro 5. Buenos Aires: Paidós. 2003.
- Lacan, J. (1961-1962). *La Identificación*. Seminario 9. Inédito.
- Lacan, J. (1960-1961). *La Transferencia*. El Seminario, Libro 10. Buenos Aires: Paidós. 2009.
- Nietzsche, F. (1883) *Así habló Zaratustra*. Lea Ediciones. 2012.
- Rabinovich, D. (2024). *Lectura del Discurso de Roma*. Editorial Manantial. 2024.